La Gran Tirana

by IramTenebrae

Category: Vocaloid
Genre: Drama, Spiritual
Language: Spanish
Characters: Len K., Rin K.
Pairings: Len K./Rin K.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-11 05:34:51
Updated: 2016-04-15 02:32:44
Packaged: 2016-04-27 20:02:55
Rating: T
Chapters: 2
Words: 6,289
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Len vivÃa discretamente en un pequeÃ±o pueblo, hasta que la Gran Tirana manda a sus hombres a buscarlo especialmente a Ã©l. El rubio se ve envuelto en una guerra en la cual deberÃ¡ descubrir cuÃ¡l es su relaciÃ³n con la dictadora Rin Kagamine, aunque por el camino sus ideales, sus creencias y su cordura misma queden disueltas en revelaciones dolorosas y una horrible lluvia de sangre.

1. CapÃtulo I: Huir o morir

**He vuelto a mis andadas de ficker, y quÃ© mejor que volver con una historia protagonizada por los Kagamine. Nunca me hubiese gustado esta pareja de no ser por mi querida amiga Anna. AsÃ que si estoy aquÃ fastidiando con los gemelos incestuosos ya saben a quiÃ©n echarle la culpa.
><strong>

**Disclaimer: Ninguno de los Vocaloid aquÃ mencionados me pertenece, son propiedad de sus respectivas compaÃ±Ãas y creadores.
**

Advertencias: Lenguaje vulgar, escenas sexuales insinuadas, temas religiosos tratados sin delicadeza y violencia moderada.

**Parejas: AdemÃ¡s de un raro Kagaminecest, hay un KaiMei levemente meloso. SÃ³lo un poco. No pude evitarlo. **

* * *

><p><strong>CapÃtulo 1: Huir o morir. <strong>

_Siglo XVI, en algÃºn lugar del continente Europeo. _

Los Ã¡rboles se movÃan con el viento otoÃ±al, desprendiendo algunas

de sus hojas quebradizas que danzaban por el aire y se reunÃ-an en el suelo formando una alfombra naranja y amarilla. Al terminar el bosquecillo habÃ-a un modesto pueblo, alejado de la urbanizaciÃ³n y la modernidad. Tan discreto y tan pequeÃ±o que pasaba desapercibido. Eran parte de un paÃ-s igualmente pobre y desconocido para el mundo. Sin embargo, para ser el pueblo mÃ¡s olvidado del paÃ-s mÃ¡s insignificante, poseÃ-a algo que ya muy pocos lugares en todo el planeta poseÃ-an: una iglesia.

CorrÃ-a Ã¡gilmente entre los Ã¡rboles una monja de largas coletas turquesas, las cuales danzaban graciosamente con el viento. Cargaba, una canasta de hongos que habÃ-a recogido en los Ãºltimos rayos de sol. EntrÃ³ discretamente a la casa de Dios y al ver al Jesucristo ensangrentado, en su posiciÃ³n de mÃ¡rtir, se santiguÃ³. SabÃ-a que lo que hacÃ-a su Maestro, Gakupo Kamui, estaba fuertemente penado por el Creador. Pero ya no importaba, ninguno de ellos tenÃ-a salvaciÃ³n por mÃ¡s monedas que pagaran por cada pecado. Lo Ãºnico que podÃ-an hacer para limpiar el daÃ±o que habÃ-an hecho al mundo era mantener el legado casi extinto de su religiÃ³n cristiana.

CaminÃ³ hasta llegar a una secciÃ³n oculta del recinto sagrado, en donde un hombre alto con sotana y largo cabello morado revolvÃ-a en un recipiente algÃºn asqueroso brebaje que apestaba a azufre. Le faltaba el Ãºltimo ingrediente para completar aquella pociÃ³n, y asÃ- adelantar los movimientos del enemigo. Si alguien que no fuese su discÃ-pula hubiese entrado, hubiera visto la mÃ¡s bizarra escena. Â¿QuÃ© harÃ-a un siervo de Dios practicando las artes de SatanÃ¡s? Cinco aÃ±os atrÃ¡s la InquisiciÃ³n lo hubiese arrojado a la hoguera. Sin embargo, ademÃ¡s de que aquella instituciÃ³n ya no existÃ-a, cualquier creyente aunque no aprobara sus mÃ©todos, comprenderÃ-a su desesperaciÃ³n.

Miku Hatsune le extendiÃ³ la cesta con los hongos que vieron los Ãºltimos rayos del sol, y lentamente Kamui dejÃ³ caer uno por uno en el lÃ-quido hirviendo. La coloraciÃ³n verde oscura comenzÃ³ fue remplazada por una imagen concreta. VeÃ-a dragones, veÃ-a hielo, veÃ-a una cabeza azulada y una bufanda ondeÃ¡ndose al viento. VeÃ-a un crucifijo egipcio, resaltando su color dorado sobre un uniforme oscuro. Pero en especial, y lo que mÃ¡s le aterrorizÃ³, fue ver su pueblo siendo invadido y masacrado por aquella que temerosamente llamaban La Gran Tirana.

Hace cinco aÃ±os, Rin Kagamine de en ese entonces quince aÃ±os habÃ-a comenzado a invadir y conquistar hasta formar su propio imperio. ComenzÃ³ primero con uno que otro paÃ-s, y cuando menos se lo habÃ-a esperado el mundo, ya era dueÃ±a de mÃ¡s de la mitad del mundo. En aquel pueblo incomunicado apenas habÃ-an rumores de ella. "Hizo un pacto con el Maligno..." decÃ-an unos, "no es humana, o dejÃ³ de serlo" decÃ-an otros. Pero si habÃ-a algo casi seguro, es que la Kagamine definitivamente no lo habÃ-a logrado sola. Se creÃ-a, incluso, que ella no era mÃ¡s que una simple cubierta, que el verdadero gobernante de medio mundo estaba detrÃ¡s de Rin, usÃ¡ndola como su mera imagen pÃºblica. Era imposible que una niÃ±a de apariencia tan inocente pudiese tener semejante maldad y poder para lograr tales hazaÃ±as de dominaciÃ³n mundial.

Lo cierto es que el ejÃ©rcito de la Gran Tirana debÃ-a su Ã©xito a entidades sobrenaturales, como los demonios que lo conformaban o sus famosos dragones, lo cual no hacÃ-a mÃ¡s que alimentar la teorÃ-a de su pacto con el Diablo. El descontento estallÃ³ cuando prohibiÃ³ las

manifestaciones pÃºblicas de religiÃ³n, incluyendo los lugares de culto, que fueron destruidos. Los creyentes que quedaban, negÃ¡ndose a abandonar a su Dios, fueron perseguidos y ejecutados.

Y asÃ- vivÃ-an los lugareÃ±os del pequeÃ±o y devoto pueblo, temerosos de que aquel monstruo posara sus garras sobre ellos pronto. Rezaban todos los dÃ-as a Dios para que no los alcanzara aquella hija de Lucifer. AcudÃ-an a la Ãºnica iglesia del pueblo, con la esperanza de que la situaciÃ³n mejorase. Los niÃ±os tambiÃ©n eran educados ahÃ-, a falta de escuelas. Incluso, los que habÃ-an quedado huÃ©rfanos, debido a una epidemia que habÃ-a fulminado a la mitad del pueblo, habÃ-an hecho de esa iglesia su hogar.

Las niÃ±as eran llevadas con la hermana Miku, una joven novicia bastante bella, aunque quizÃ¡s demasiado conservadora para el gusto de los otros jÃ³venes y de las niÃ±as deseosas de aprender algo mÃ¡s que a cantar, recitar poemas o coser. Mientras tanto, los niÃ±os iban con Len, que con viente aÃ±os era un aprendiz del padre Gakupo. EnseÃ±aba sobre religiÃ³n, sobre la naturaleza que los rodeaba, sobre algunas cosas que sabÃ-a del mundo. El rubio no sabÃ-a por quÃ©, pero sacaba muchos datos de lugares de todo el planeta, y los conocÃ-a tan bien como si hubiese estado en cada uno de ellos. Sin embargo habÃ-a crecido en aquella pequeÃ±a Iglesia toda su vida. Kamui decÃ-a que muchas veces Dios bendice con conocimiento a quien debe compartirlo. QuizÃ¡s era eso.

Las clases se impartÃ-an en una habitaciÃ³n que servÃ-a de bodega, donde guardaban los costales de grano que amablemente un granjero local les proporcionaba para alimentar a los pobres y niÃ±os que llegaran a la iglesia. Pese a que era su lugar designado, no era tan frecuente que las lecciones se llevaran a cabo ahÃ-. Len era querido por sus alumnos gracias a muchas cosas. Lo querÃ-an por ser amable, por explicar de manera divertida, por no dejarles tarea, por llevarlos seguido al campo a aprender cosas y un largo etcÃ©tera de cosas.

Pero habÃ-a un momento en especial en que el rubio no era querido en lo absoluto.

â€”Â¡NiÃ±os, hoy es dÃ-a de examen! â€”AnunciÃ³ feliz mientras sus pequeÃ±os alumnos perdÃ-an la cabeza y soltaban exclamaciones de profundo desagrado. Si habÃ-a algo que odiaban, eran sus exÃ¡menes. Sus odiosos exÃ¡menes. Eran preguntas abiertas regularmente, y llenÃ-simos de trampas que hacÃ-an pensar que el de lentes disfrutaba de su dolor. No sabÃ-an de dÃ³nde provenÃ-a aquel instinto sÃ¡dico de ponerles exÃ¡menes tan horribles. Era maltrato infantil aplicarles exÃ¡menes de tal magnitud a unos niÃ±os de doce aÃ±os. El mayor pasaba desde dos semanas atrÃ¡s escribiendo a mano cada una de las preguntas y respuestas, de tan extensos que eran los exÃ¡menes para su clase de veinte niÃ±os. No era como si los niÃ±os tuvieran calificaciones, pero aÃºn asÃ- los ponÃ-a nerviosos.

â€”Tranquilos, ahora me apiadÃ© de ustedes y puse opciÃ³n mÃºltiple en lugar de respuestas abiertas. Pueden relajarse un poco... si es que estudiaron, claro â€”comentÃ³ con cierto tono de malicia mientras repartÃ-a las hojas. Los niÃ±os veÃ-an al de la sotana acercarse a sus asientos, como si llevara la muerte misma a donde fuera, repartiendo aquellas horribles pruebas y las plumas, dejando un Ãºnico botecito de tinta sobre el suelo, donde todos pudieran acceder a Ã©l. No alcanzaba para otro, menos para que cada uno tuviera el

propio. Era ese momento en donde no sentÃ-an cariÃ±o por Ã©l... sino pavor, completo y absoluto miedo. MÃ¡s de uno contemplaba la idea de salir corriendo. Iintentando tranquilizarse, suspiraron y leyeron las hojas, con la esperanza de que no fuera tan malo. Si era opciÃ³n mÃºltiple, no podÃ-a ser peor que sus infames preguntas abiertas. Y al leer que debajo de cada opciÃ³n habÃ-an unos renglones que decÃ-an "justifique por quÃ© la opciÃ³n escogida es correcta", perdieron toda esperanza. MÃ¡s de uno recordÃ³ con poco cariÃ±o a quien pariÃ³ a Len.

Y ahÃ- estaba Ã©l, en su escritorio dibujando bananas gigantes mientras los niÃ±os sufrÃ-an y lo maldecÃ-an.

â€”Len, tenemos que hablar de inmediato â€”interrumpiÃ³ la joven novicia de cabello aguamarina. Se veÃ-a angustiada por algo. Como si hubiese sucedido o estuviera por suceder algo terrible.

â€”Â¿Sucede algo? â€”PreguntÃ³ el de ojos azules al notar el semblante de la Hatsune.

â€”Te lo contarÃ©... en privado â€”le dijo, y posteriormente, en voz mucho mÃ¡s baja, agregÃ³ â€”. No quiero que los niÃ±os se asusten...

Len volteÃ³ a ver a sus alumnos, que tenÃ-an miradas curiosas.

â€”Antes de irme, niÃ±os, les avisarÃ© que si voltean al examen de su compaÃ±ero sÃ³lo serÃ¡ para darse cuenta de que todos los exÃ¡menes son distintos. No es que desconfÃ-e, pero hay que tomar medidas...

Y asÃ- siguiÃ³ a Miku con una sonrisa de esas que ponÃ-a cuando disfrutaba viendo a sus alumnos sufrir, pero de recordar que seguramente la mujer tenÃ-a algo muy preocupante que decirle borrÃ³ su gesto burlÃ³n.

â€”Pues... uh... no sÃ© cÃ³mo decirte esto... â€”dijo ella, como sin saber de quÃ© manera darÃ-a aquella terrible noticia.

â€”Â¿QuÃ© cosa?

â€”Pues... la Gran Tirana vendrÃ¡ a este pueblo muy pronto. Tenemos que ocultarnos, y sobre todo, evacuar a los niÃ±os. Tenemos que empezar desde ahora a reunirlos y llevarlos lo mÃ¡s lejos que podamos â€”explicÃ³ ella con angustia, y apenas escuchÃ³ Len el tÃ-tulo de "La Gran Tirana", de inmediato sintiÃ³ un escalofrÃ-o recorrerle. Ella odiaba las iglesias, y mÃ¡s aÃºn las que se daban el lujo de impartir educaciÃ³n.

â€”CancelarÃ© el examen y los reunirÃ©. Nos iremos lo mÃ¡s pronto posible â€”avisÃ³ el rubio y de inmediato volviÃ³ con sus alumnos. Los niÃ±os celebraron que el examen se habÃ-a cancelado, empacaron sus cosas rÃ¡pidamente y salieron al atardecer. TendrÃ-an que internarse en el bosque para llegar al pueblo vecin. No era un bosque muy extenso, llegarÃ-an en unas horas. La oscuridad asustaba a los niÃ±os, pero como podÃ-a Len intentaba tranquilizarlos. Por su parte, Miku y el padre Gakupo iban un poco mÃ¡s adelante guiando al grupo, alejÃ¡ndose un poco de las molestas risas estÃºpidas de los niÃ±os y de Len.

â€”Len no recuerda nada aÃºn, Â¿verdad? Â¿Sigue convencido de que sÃ³lo fue un huÃ©rfano que dejaron en la iglesia? â€”PreguntÃ³ el de cabellos morados susurrando a la Hatsune.

â€”SÃ-, seÃ±or, pero serÃ¡ mejor que pronto renovemos el hechizo para fortalecerlo. Existe la posibilidad de que el tiempo lo haya debilitado. Por precauciÃ³n, y por el bien de muchos â€”respondiÃ³ ella volteÃ¡ndolo a ver. Esperaba que de verdad se quedara asÃ- siempre, que fuera ese amable chico que le gustaba pasar tiempo con niÃ±os y ayudando a las personas. Aunque fuera tan molesto a veces, le agradaba asÃ-. No le gustarÃ-a que volviera a ser otro.

â€”Len, Â¿por quÃ© eres tan alto? â€”PreguntÃ³ una niÃ±a de seis aÃ±os, la mÃ¡s pequeÃ±a y joven del grupo encargado a Miku. A escondidas de ella Len le habÃ-a enseÃ±ado a leer a ella y a otras niÃ±as. Por algÃºn motivo, el rubio siempre habÃ-a tenido la idea de que Miku debÃ-a enseÃ±arles lo mismo que Ã©l le enseÃ±aba a los niÃ±os. E incluso, que Ã©l tambiÃ©n enseÃ±ara un poco de arte a ellos. Sin embargo, habÃ-a seguido muy poco sus propias convicciones, y salvo algunas veces como aquella ocasiÃ³n en que enseÃ±Ã³ a varias niÃ±as a leer, poco mÃ¡s habÃ-a hecho por no desobedecer al padre Gakupo o a Miku.

â€”No, la pregunta es... Â¡Â¿por quÃ© te has vuelto tan alta de repente?! â€”le preguntÃ³ mientras la cargaba y la subÃ-a a sus hombros. Los niÃ±os se reÃ-an, algunos mÃ¡s pequeÃ±os pedÃ-an que pronto fuera su turno despuÃ©s de ella. La aguamarina lo mirÃ³, y recordÃ³ quiÃ©n era antes de que lo encontraran. SÃ-, era muy diferente. Pero no le importaba quiÃ©n habÃ-a sido. Ã‰l ya habÃ-a muerto, y si escapaban rÃ¡pido la Gran Tirana nunca lo recuperarÃ-a.

Repentinamente Kamui escuchÃ³ un crujido, y volteÃ³ hacia atrÃ¡s. Los niÃ±os estaban entretenidos viendo orugas y otros pequeÃ±os animales de los cuales el rubio explicaba algunas cosas, como que las orugas pronto se transformaban en mariposas. El ruido lo habÃ-a alertado, incluso con el alboroto que hacÃ-an los menores. Y no provenÃ-a de atrÃ¡s, donde estaban ellos, provenÃ-a de adelante. Se detuvo repentinamente, cosa que alarmÃ³ a Miku.

â€”Â¿Sucede algo, Maestro?

â€”Shion... â€”susurrÃ³, sintiendo la presencia de aquel ser infame. De inmediato se arrojÃ³ al suelo, y jalÃ³ a la Hatsune con Ã©l. Y si no lo hubiese hecho a tiempo, aquella bola luminosa los hubiese daÃ±ado. Sintieron un frÃ-o glacial que hasta se sentÃ-a como si quemara. Cuando la chica vio hacia donde se dirigiÃ³ aquel ataque comprobÃ³ que el Ã¡rbol contra el cual impactÃ³ se habÃ-a congelado. Y al voltear hacia el origen se encontrÃ³ con un hombre de cabello azul oscuro, con una bufanda del mismo color que ondeaba con el gÃ©lido viento. Era bien conocido, en especial por Gakupo. Kaito Shion, uno de los Generales de la Faraona, o como mejor la conocÃ-an, de la Gran Tirana. AdemÃ¡s de la bufanda alrededor de su cuello resaltaba en su ropa oscura una placa dorada, en forma de crucifijo egipcio.

â€”Gakupo Kamui, eso de tener una iglesia clandestina, y ademÃ¡s estar contaminando mentes de niÃ±os con tonterÃ-as sobre un Dios benÃ©volo es altamente ilegal y una ofensa a nuestra Faraona. CreÃ- que sÃ³lo tendrÃ-a que venir por Len, pero tendrÃ© que arrestarte y

ella determinarÃ¡ cuÃ¡l es tu destino â€”hablÃ³ con una voz que a los niÃ±os los aterraba. Kamui y Shion se conocÃ-an muy bien. Ya habÃ-an peleado anteriormente, y los dos aÃºn sentÃ-an las secuelas de aquella feroz batalla. Ninguno habÃ-a sido el mismo desde lo ocurrido en aquel dÃ-a, donde ninguno fue ganador. Gakupo sintiÃ³ un cambio en el azulado, como si la energÃ-a que desprendiera fuese muy diferente a la vez anterior, pero en especial, tenÃ-a un poder que habÃ-a crecido mucho. Precisamente, el poder que lo habÃ-a delatado.

â€”Â¿QuÃ© es lo que hiciste, Shion? Â¿Esto es lo que querÃ-as? Tu alma estÃ¡ fuera de la gracia de Dios.

â€”Cuando finalmente supe que mi lugar estaba en otro lado, mi poder creciÃ³ y las cadenas se rompieron. Eso pasa cuando luchas contra monstruos por demasiado tiempo, llega un punto en que prefieres unÃ-rteles. AdemÃ¡s, Â¿quiÃ©n necesita pedirle favores a un Dios cuando puedo hacer las cosas yo mismo? â€”ExplicÃ³, sintiendo la mirada desaprobatoria del sacerdote â€”. Â¿Y sabes? Eres el menos indicado para hablar de cambios, Kamui. Te has convertido en un lamebolas del SeÃ±or con esa sotana, Â¡como si hubiera perdÃ³n para tu alma pecadora!

El hombre tenÃ-a una sonrisa que denotaba burla y maldad a partes iguales. Miku y Len como pudieron trataron de tranquilizar a los niÃ±os, colocÃ¡ndose delante de ellos. La de coletas ya conocÃ-a bien a aquel azulado, pero por su parte el rubio lo veÃ-a por primera vez, y le habÃ-a causado un miedo terrible.

â€”Te darÃ© dos opciones, Kamui. PodrÃ¡s pelear y morir con dignidad, o puedes entregarte y que la Faraona decida tu destino, el de los niÃ±os y el de Miku. Es tu decisiÃ³n â€”ofreciÃ³ el Shion, a lo cual el sacerdote se quedÃ³ helado un momento. Cargaba muchas vidas en una sola elecciÃ³n. MirÃ³ el cielo, encontrÃ¡ndose con enormes sombras moviÃ©ndose entre las nubes. Y fue ahÃ- cuando cayÃ³ en cuenta que sus condiciones lo dejaban en completa desventaja. SabÃ-a que de pelear todos morirÃ-an, y a Len le esperaba un destino terrible. Y de rendirse, serÃ-an prisioneros. Pero tendrÃ-an una oportunidad.

â€”SÃ© que voy a decepcionarte, Shion... â€”dijo el de sotana â€”... pero no voy a pelear. SerÃ¡ Dios quien te castigue, porque yo no lo harÃ© arriesgando a mis protegidos.

â€”Eso es tan triste, Kamui... esperaba mÃ¡s de ti. Â¿Tanto temes por el destino de esos niÃ±os que contaminas y el de tu sirvienta? â€”PreguntÃ³ con frialdad. El de morado sintiÃ³ como un viento gÃ©lido rodearle, tan frÃ-o que los dedos le dolÃ-an.

â€”Me- me importan... cuando son lo Ãºnico que tengo. Â¿T- tÃº quÃ© sabes sobre eso, Shion? Â¡NO, NO LO SABES NI NUNCA LO SABRÃ•S! Â¡HAS CONTAMINADO TU ALMA Y HAS CAÃ•DO EN LA LOCURA! Â¿Te doy lÃ¡stima? Â¡DeberÃ-a sentir mÃ¡s lÃ¡stima por ti!

Viendo la poca resistencia que Gakupo oponÃ-a, mÃ¡s allÃ¡ de sus insultos, a Kaito no le quedÃ³ mÃ¡s que sÃ³lo encogerse de hombros y arrojarle un poderoso hechizo congelante que de inmediato lo hizo retorcerse en el suelo. LucÃ-a patÃ©tico y derrotado con el hielo cubriÃ©ndole parte del torso, lo suficiente para inmovilizarlo. Le hubiese gustado derrotarlo y matarlo con mÃ¡s dignidad, como aquella

vez que se enfrentaron habÃ-a sido un adversario formidable, alguien digno de su odio y su deseo de buscarlo para derrotarlo. Alguien que habÃ-a desafiado a su ego. Pero no, tan sumisamente se habÃ-a entregado, con tal de salvar a sus acompaÃ±antes. Era completamente insatisfactorio que tuviera ese desenlace.

Repentinamente se dio cuenta que entre sus gemidos de dolor, entrecortadamente susurraba algo extraÃ±o. Lo escuchÃ³ por un momento, y al descifrarlo lo reconociÃ³ como el lenguaje de las brujas. Esa lengua que Ãºnicamente era usada para hechizos muy poderosos.Y cuando comprendiÃ³ lo que estaba haciendo, fue cuando se percatÃ³ de sus intenciones. TratÃ³ de detenerlo, pero cuando se dio cuenta tanto Miku como Len ya no estaban en el lugar. Los habÃ-a transportado a algÃºn otro lado con magia. Maldijo tanto a Kamui que le dio una patada estando en el suelo, tan fuerte que agrietÃ³ su hielo y lastimÃ³ su pie. Pero no lo matÃ³ en ese mismo instante. VolteÃ³ a ver a los niÃ±os, quienes estaban asustados y sin saber a dÃ³nde se habÃ-an ido sus maestros. SuspirÃ³, al menos los habÃ-a salvado a ellos. QuizÃ¡s su Faraona se enojara menos de ver que no llegÃ³ con las manos vacÃ-as. Aunque el objetivo mÃ¡s importante, traer a Len de regreso, seguÃ-a sin cumplirse.

"Â¿A dÃ³nde los habrÃ-a mandado Kamui?" pensaba el azulado mientras hacÃ-a seÃ±as a los dragones de que bajaran y transportaran al prisionero, mientras que los niÃ±os serÃ-an puestos en custodia del imperio de la Faraona. Pudo haberlos mandado a cualquier parte del mundo, pero mÃ¡s seguramente en aquella mitad que a Rin le faltaba por conquistar.

En donde quiera que estuvieran, Kaito Shion les darÃ-a caza, y una vez que los encontrara, rendirÃ-an cuentas a la Gran Tirana.

* * *

><p><strong>El prÃ³ximo capÃ-tulo, asÃ- como todo el fic,<em> ya estÃ¡n concluidos. <em>Pero falta editarlos y pulirlos un poco antes de publicarlos. AsÃ- que prometo que no abandonarÃ© este fanfic, pero _tal vez_ los reviews me hagan publicar _mÃ¡gicamente_ mÃ¡s rÃ¡pido. _*guiÃ±o, guiÃ±oÂ¨_ **

2. CapÃ-tulo II: Fugitivos

**TratÃ© de editar el capÃ-tulo lo mÃ¡s rÃ¡pido posible, para ser un fanfic mÃ-o tuvo muy buena recepciÃ³n. Normalmente pasan meses para que reciba un review. Gracias a todos los que dieron follow y fav tambiÃ©n, que aunque aprecio mÃ¡s los reviews tambiÃ©n son bienvenidos y animan. **

**Recuerden que el fanfic ya estÃ¡ terminado, si no lo he subido completo es que estoy editando los capÃ-tulos, ya que la primera versiÃ³n estÃ¡ contada todo muy rÃ¡pido y con algunos huecos. En esto que estoy publicando intentarÃ© llenar los huecos que quedaron y detallar mejor las acciones. **

**Ahora, sin mÃ¡s preÃ¡mbulo, al segundo capÃ-tulo.
><strong>

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 2: Fugitivos<strong>

â€”AsÃ- que... escaparon... â€”suspirÃ³, cerrando los ojos, contando hasta diez y tratando de recordar que la ira no era buena para su salud. RecargÃ³ la cabeza por un momento sus nudillos, tratando de pensar en algo bonito que contrarrestara la llama de rabia que se encendÃ-a dentro de ella.

â€”SÃ-, mi Faraona...

El de bufanda se encontraba nervioso. La Faraona a pesar de su corta estatura y complexiÃ³n delgada, imponÃ-a su presencia con sus grandes ojos escarlata irradiaban la maldad pura. Se decÃ-a que alguna vez fueron azules como el mar en calma, pero se tiÃ±eron de sangre con la cantidad de vidas que habÃ-a arrancado. Kaito se encontraba arrodillado, como si el peso de su falla doblegara su espalda. La chica se bajÃ³ de su trono, y con un andar lento y elegante se desplazÃ³ hacia Ã©l. Shion sentÃ-a como si cada paso que diera era un paso mÃ¡s cercano a su muerte. A Rin Kagamine no le gustaban los errores, y como una niÃ±a caprichosa, detestaba cuando no le daban lo que querÃ-an justo cuando querÃ-a.

â€”TÃº conoces el castigo... no me gustan los inÃºtiles â€”escuchÃ³ su voz cruel, y desde su posiciÃ³n levantÃ³ ligeramente la mirada, apenas suficiente para que la Gran Tirana lo notara. Vio un metal afilado y muy brillante, y rÃ¡pidamente sintiÃ³ que el corazÃ³n se le aceleraba y sus venas se llenaban de pÃ¡nico al reconocer la infame espada de Rin. Aquella que utilizaba para ejecutar ella misma a traidores, a insurrectos, a quienes hacÃ-an preguntas estÃºpidas y en especial a los que fallaban. PensÃ³ en suplicar por su vida, pero conocÃ-a bien a la rubia, eso sÃ³lo la enfurecerÃ-a tanto que lo mandarÃ-a a ser torturado. Y ser asesinado por el Ã•ngel de la Muerte, el torturador favorito de la Kagamine, no era precisamente su ideal de irse de este mundo.

â€”Levanta el rostro, Kaito â€”ordenÃ³ severamente, con la punta de la espada en el mentÃ³n del azulado, obligÃ¡ndola a verla directamente a los ojos. VeÃ-a su miedo, veÃ-a el arrepentimiento de haber fallado. Que suerte tenÃ-a ese desgraciado. GuardÃ³ de nuevo la espada en su funda y se dio la vuelta para ir de vuelta a su trono, respirando profundamente. Intentando calmarse. Por un momento funcionÃ³ eso de intentar apaciguar su ira.

â€”Agradece, _Bakaito_, que no puedo matarte. Meiko se pondrÃ-a triste. Â¡Ahora fuera de mi vista antes de que seas comida para dragones! â€”GritoneÃ³ histÃ©rica girÃ¡ndose para verlo de nuevo, y luego dirigiÃ³ una mirada fulminante a sus sirvientes, quienes temblando de pÃ¡nico se sobresaltaron â€” Â¡Y ustedes par de inÃºtiles muevan su trasero y trÃ¡iganme algo que estoy furiosa! Â¡MUY MUY FURIOSA!

Si por algo era conocida la Gran Tirana era por su carÃ¡cter irritable y muy explosivo. Cuando estaba asÃ-, alguien morÃ-a. Gakupo la mirÃ³, y se percatÃ³ de cuÃ¡nto habÃ-a crecido en tan poco tiempo. HacÃ-a dos aÃ±os que no la veÃ-a. Pero no habÃ-a crecido en cuerpo, habÃ-a crecido en maldad.

â€”Ama, Â¿y quÃ© destino preparamos para Kamui? â€”PreguntÃ³ uno de los guardias que escoltaba al prisionero. EstratÃ©gicamente, pensÃ³ que volcarÃ-a toda su ira contra Ã©l y asÃ- ningÃºn otro sirviente

inocente sufrirÃa su rabia.

â€”Â¡Que muera! Â¡Justo como los de su iglesia trataban a los brujos de pacotilla como Ã©l! Â¡Gakupo Kamui, arderÃ¡s! Â¡ARDERÃ•S POR QUITARME A LEN! Â¡ARDERÃ•S!

* * *

><p>Kaito llegÃ³ cansado a casa. La Faraona se habÃa enojado mucho, pero no lo castigÃ³ afortunadamente. Al menos, la soluciÃ³n al problema estaba precisamente bajo su techo, y quizÃ¡s con mucha suerte hasta esperÃ¡ndole en la cama. Si bien no era una mujer precisamente casta, habÃan sido muy pocos los hombres afortunados que conocieron el lado de amante de Meiko Sakine. Y ese lado Kaito lo conocÃa muy bien. Tampoco era el tipo de mujer que se quedaba en casa a esperarlo, seguramente tambiÃ©n habÃa tenido un dÃa muy agitado o tal vez hasta tendrÃa que esperar a que llegara. Si ese era el caso al menos podrÃa sorprenderle con una buena cena, como muchas veces hacÃa ella para Ã©l. Si la Faraona siempre abogaba por la igualdad entre hombres y mujeres, una de las tantas razones por las que aboliÃ³ la religiÃ³n, Â¿cÃ³mo iba a permitir que su propia "hermana" tuviera un amante inÃºtil incapaz de hacer la comida?<p>

Rin les habÃa dado a los dos una pequeÃ±a pero lujosa casa en las cercanÃas de su castillo, de tal manera que tuvieran privacidad, ya que en su palacio lamentablemente habÃa puesto un hechizo de seguridad que le permitÃa ver _absolutamente todo_ lo que pasara ahÃ. Era preferible que la pareja tuviera su espacio propio, por su salud mental y por el bien de sus sirvientes tambiÃ©n. La Kagamine definÃa la relaciÃ³n entre Meiko y Kaito como _"la de un par de conejos en plena primavera"._

AsÃ que llegÃ³, y posponiendo su descanso para otro momento, se colocÃ³ el mandil y comenzÃ³ a buscar algo que fuera comestible. VolteÃ³ a ver un estante donde Meiko sacaba ingredientes. Era prÃ¡cticamente la primera vez que entraba a la cocina, no sabÃa ni quÃ© era cada cosa. Justo era el dÃa libre reglamentario que tenÃan sus sirvientes. Idea de la Faraona decretar que los empleados tuvieran uno a la semana al menos. Le hubiese gustado al menos poder preguntarle algo a la cocinera para no estar tan perdido. QuizÃ¡s asÃ se hubiese dado cuenta que ese era el estante de ingredientes para pociones.

La Sakine habÃa tenido un dÃa largo instruyendo a los brujos personales de la Faraona.

â€”Â¿Kaito, estÃ¡s en ca-? â€”PreguntÃ³ la mujer castaÃ±a cuando abriÃ³ la puerta. Y al entrar, la elegante casa de un sÃ³lo piso, decorada con las piezas de arte mÃ¡s finas y costosas, con las cortinas mÃ¡s elaboradas y los muebles mÃ¡s exhuberantes, se encontrÃ³ todo cubierto de una especie de fluido gelatinoso y verde, y tambiÃ©n a su querido azulado lleno de esa mierda.

â€”Eh... Meiko... hola... â€”saludÃ³ completamente avergonzado. La castaÃ±a suspirÃ³, alzÃ³ su varita y desapareciÃ³ aquella cosa con magia, dejando su residencia limpia. Se le quedÃ³ mirando como pidiendo una explicaciÃ³n, y por algÃºn motivo esos ojos dejaron a Kaito sin poder contestar. IntentÃ³ buscar alguna respuesta que no lo dejara en ridÃculo, pero nada le salÃa. La bruja sonriÃ³, se

acercÃ³ y le abrazÃ³.

â€”La intenciÃ³n es lo que cuenta, cariÃ±o â€”le susurrÃ³ antes de darle un pequeÃ±o beso en los labios, sin profundizarlo mucho. Luego usÃ³ un hechizo para que la comida comenzara a hacerse sola.

Los dos se sentaron en la mesa a esperar, sentados al lado del otro. Al azulado le hubiese gustado preguntar quÃ© tal le habÃ-a ido su dÃ-a, o quizÃ¡s decirle lo hermosa que se veÃ-a con aquel vestido rojo. Pero no tenÃ-an tiempo para esas trivialidades. Tuvo que ser directo con lo que necesitaba.

â€”Hoy la Faraona me mandÃ³ a buscar a Len... â€”dijo repentinamente, captando de inmediato la atenciÃ³n de la bruja â€”. CapturÃ© a Kamui y salvÃ© a unos niÃ±os, pero Ã©l y Miku desaparecieron.

â€”Vaya, no creÃ- que de verdad Len fuera tan escurridizo â€”mencionÃ³ mientras tomaba una copa de vino, la cual se estaba sirviendo sola y luego bebiÃ³ un sorbo.

â€”En realidad, Kamui lo transportÃ³ a quiÃ©n sabe dÃ³nde con magia. Quisiera pedirte ayuda con eso...

â€”Â¿Quieres que ubique en dÃ³nde estÃ¡? Si es asÃ- puedo hacerlo sin problemas â€”adivinÃ³ la castaÃ±a.

â€”Gracias, Meiko. En realidad eso va a salvarme la vida. La Farona hizo una gran rabieta cuando vio que habÃ-a vuelto sin Len y... â€”comenzÃ³ a agradecer el azulado, sin embargo la Sakine colocÃ³ un dedo en su boca para que se callara un momento.

â€”Pero te pedirÃ© algo a cambio â€”susurrÃ³ en un tono que a Kaito le pareciÃ³ extraÃ±amente... Â¿sensual?

â€”Â¿QuÃ© cosa? â€”PreguntÃ³ Shion algo confundido de que le pidiera algo a cambio, al principio sin entender la indirecta de la Sakine. Pero luego de un momento de procesarlo y ver esa manera tan sutil de desabotonar un poco la parte del escote de su vestido, fue cuando captÃ³ inmediatamente la indirecta.

Al demonio la cena, ya querÃ-a ir al postre.

* * *

><p>Len y Miku se miraron confundidos, Â¿en dÃ³nde estaban? Â¿QuÃ© habÃ-a pasado con Gakupo? Â¿Y quÃ© habÃ-a pasado con los niÃ±os? Estaban en una especie de pueblo, pero no sabÃ-an bien cuÃ¡l de todos los existentes. No lucÃ-a ni muy rural ni muy industrializado, pero tenÃ-a un aire conservador y unos tonos sepias y grises a donde se mirase. Le daba un aspecto lÃºgubre y desesperanzador. Como los dos se sentÃ-an en ese momento.<p>

â€”Â¡Â¿Pero en dÃ³nde estamos?! Â¡Â¿QuÃ© habrÃ¡ pasado con el Maestro y los niÃ±os?! â€”Se preguntÃ³ desesperado el rubio. Miku, un poco mÃ¡s tranquila, pero igual de confundida, sÃ³lo pensaba en lo sucedido y trataba de darle algÃºn sentido.

â€”El maestro nos salvÃ³, los niÃ±os deben estar o en otra parte o no pudo salvarlos a tiempo. Este hechizo le consume demasiada energÃ-a... quizÃ¡s Ã©l... ya estÃ©...

Ante esa posibilidad, la frustraciÃ³n de Len aumentaba. Siempre habÃ-a sabido de la enorme maldad de la Gran Tirana. Pero nunca antes habÃ-a sentido tan de cerca lo verdaderamente sÃ¡dica que era. Y ese sÃ³lo habÃ-a sido uno de sus tantos sirvientes. De imaginarse cÃ³mo serÃ-a ella...

â€” Â¡Tenemos que salvarlos, de alguna manera! Â¡No... no pueden estar todos muertos! â€”ExclamÃ³ con desesperaciÃ³n jalÃ¡ndose los cabellos de pensar que pudiera ser verdad. La de coletas lo mirÃ³ con autÃ©ntica pena y tratÃ³ de tranquilizarlo.

â€”Len, la Gran Tirana ya debiÃ³ haberlos matado a todos. Ella odia a los niÃ±os, y nuestro crimen fue querer que tuvieran educaciÃ³n. SÃ³lo... tenemos que escondernos nosotros â€”le explicÃ³ con profunda tristeza, abrazÃ¡ndolo. El rubio se sintiÃ³ completamente impotente. La ira recorrÃ-a su cuerpo, conteniendo las ganas que tenÃ-a de arrojarse al castillo de la Gran Tirana e insultarla por lo que habÃ-a hecho. Miku lo mirÃ³, y sintiÃ³ el rencor que estaba naciendo en Ã©l hacia la Faraona. Eso estaba bien, si sentÃ-a odio hacia ella, nunca volverÃ-a a ser quien era. No volverÃ-a al lado de Rin. Pero tenÃ-a miedo de que el hechizo que sobreescribiÃ³ sus recuerdos se debilitara lo suficiente.

â€”Debemos cuidarnos, Len. Ahora sÃ³lo estamos nosotros dos. Tenemos que vivir como fugitivos, y ser mÃ¡s discretos con la religiÃ³n que profesamos. En cada pueblo hay grupos religiosos clandestinos, podemos refugiarnos con ellos. Pero no podemos volver a exhibirnos en pÃºblico con nuestras ropas â€”dijo, seÃ±alando el hÃ¡bito y la sotana que respectivamente tenÃ-an.

â€”Â¿Y quÃ© hacemos ahora? No tenemos nada mÃ¡s.

â€”Salir desnudos a la lluvia que se avecina, serÃ¡ menos peligroso que mostrarnos como siervos de Dios. Mira esos guardias de ahÃ-, nos llevarÃ-an ante ella, o nos matarÃ-an en el acto.

Con vergÃ¼enza, pero comprendiendo las palabras de la Hatsune, procediÃ³ a desvestirse con la gÃ©lida lluvia comenzando a caer. Nunca se le habrÃ-a ocurrido que ser religioso era tan peligroso en este mundo. Nunca habÃ-a salido de aquel pueblo devoto que era su hogar. Y esa vez que habÃ-a salido, era para encontrarse con un lugar tan hostil. La Gran Tirana era una mujer extremadamente malvada, que habÃ-a hecho de ese mundo un infierno. SentÃ-a el deseo ardiente de detenerla, pero siendo sÃ³lo un humano comÃºn, no habÃ-a mucho que pudiera hacer para oponÃ©rsele. Tan sÃ³lo vivir escondido y mantener el legado de la Biblia vivo. Esa era la Ãºnica manera de mostrar rebeldÃ-a ante ella.

Luego mirÃ³ a Miku, y vio por primera vez cÃ³mo lucÃ-a su cuerpo bajo sus hÃ¡bitos. Era un cuerpo hermoso, como esculpido por los Ã¡ngeles. La lluvia habÃ-a desordenado su cabello, y hacÃ-a lucir su piel mÃ¡s brillante. Y esos profundos ojos aguamarina le miraron, y fue ahÃ- cuando sintiÃ³ una pena terrible de haberla visto con semejantes pensamientos impuros. Pero no podÃ-a evitarlo, Miku era una mujer hermosa. Pero sacudiÃ³ su cabeza. Seguramente era mÃ¡s la impresiÃ³n de ver por primera vez una mujer desnuda.

â€”LlenÃ©monos de lodo, hagÃ¡monos algunas heridas... tenemos que fingir muy bien, Len. De esto depende nuestras vidas â€”comenzÃ³ la

chica a explicar la idea que tenÃ-a.

Len olvidÃ³ por un momento su desnudez, y por un momento llegÃ³ a su cabeza la idea de que culpabilidad. No escuchÃ³ bien el plan de la aguamarina, estando distraÃ-do en sus reflexiones. Se sentÃ-a mal de mirarla asÃ-, pero quizÃ¡s era algo mucho mÃ¡s profundo que mera castidad. Como si recordara que extraÃ±aba profundamente a alguien, a alguien que le impedÃ-a poner plena atenciÃ³n en Miku.

Por alguna razÃ³n, los ojos azules de la Hatsune le recordaban a otra mirada. ParecÃ-a una locura extraÃ±ar a una mujer fantasma, pero tenÃ-a la pista del color de sus orbes.

* * *

><p>Las puertas de la habitaciÃ³n se abrieron violentamente, y los sirvientes al verla pasar de inmediato mostraban una reverencia en seÃ±al de respeto. Estaba enojada y eso los ponÃ-a en peligro a todos y cada uno de ellos, y no querÃ-an ser aquel pobre desafortunado en quien cayese toda la ira de su ama. No habÃ-a castigado a Kaito por fallar, de alguna manera comprendÃ-a que no era su culpa, pero igual odiaba que las cosas no salieran como querÃ-a.<p>

â€”Â¿Y ustedes quÃ© hacen aquÃ- en mi habitaciÃ³n? Â¡Larguense de una maldita vez o los colgarÃ© de sus intestinos! â€”GritÃ³ y los sirvientes corrieron despavoridos, sabiendo perfectamente lo bien que cumplÃ-a sus promesas. Ya quedando sola, se sirviÃ³ una copa del mejor vino que tenÃ-a. No acostumbraba a beber mucho, aunque Ãºltimamente lo hacÃ-a mÃ¡s a menudo. Influencia de Meiko, pensÃ³. Pero sabÃ-a que en realidad era para soportar el estrÃ©s de no tener a Len cerca. Â¿En dÃ³nde se metÃ-a su hermano cuando se lo necesitaba? Siempre habÃ-a sido el mejor jugando a las escondidas cuando eran niÃ±os. Pero este era un juego que no podÃ-a permitirse perder por nada del mundo.

Maldijo a Gakupo, quien en una semana serÃ-a pÃºblicamente ejecutado. Y aÃºn asÃ- viera su cuerpo arder seguirÃ-a insatisfecha. Hasta que viera a Len volver, y volver como Ã©l mismo, no estarÃ-a feliz. ExtraÃ±aba al mejor de sus sirvientes, el que nunca fallaba, el que la conocÃ-a mejor y sabÃ-a siempre cÃ³mo complacerla. HabÃ-a sido quien estuvo en todo momento a su lado cuando erigiÃ³ su reino de terror. Si se trataba de cumplir sus Ã³rdenes, era cruel como un demonio, implacable como un dragÃ³n y sobre todo obediente como un perro.

RecordÃ³ aquellos tiempos en que aÃºn estaba empezando la conquista y tuvieron que encargarse de un paÃ-s particularmente difÃ-cil de conquistar y fuertemente militarizado. Len habÃ-a insistido en que por su seguridad se quedara en su castillo, mientras que Ã©l se encargarÃ-a del resto. Y asÃ- lo hizo. VolviÃ³ meses despuÃ©s, lleno de sangre y heridas que habÃ-a acumulado en sus batallas, se arrodillÃ³ ante ella y le entregÃ³ la cabeza del que habÃ-a sido el gobernante de aquel difÃ-cil paÃ-s. Lo Ãºnico que pudo recriminarle era que en esos meses le habÃ-a preocupado, pues no le mandÃ³ ningÃºn mensaje para comprobar que estuviera bien. Y aÃºn asÃ-, ver aquel territorio tan difÃ-cil siendo suyo, bastÃ³ para que le perdonara esa pequeÃ±a falta.

Â¡Y al dÃ-a siguiente ya estaba listo para de nuevo ir a conquistar! Una noche de cuidados en la enfermerÃ-a le bastÃ³ para recuperarse y

volver al trabajo. Los doctores recomendaron que reposara un poco mÃ¡s, pero su lealtad se anteponÃ-a a su salud. Cojeaba y se movÃ-a dificultosamente, pero aÃºn asÃ- llegÃ³ a su sala del trono, se arrodillÃ³ como pudo y esperÃ³ instrucciones. Le conmoviÃ³ tanto de alguna manera que ese dÃ-a no le dio tareas tan pesadas de hacer, sÃ³lo le pidiÃ³ que sobrevolara algunos lugares cercanos para asegurar que no hubieran alborotos.

Len montando un dragÃ³n, sembrando el caos y la destrucciÃ³n, se habÃ-a convertido en el Ã-cono del terror por excelencia, sÃ³lo superado por ella misma. Era tan odiado como su ama, quizÃ¡s hasta mÃ¡s, y se le habÃ-a nombrado por enemigos y aliados por igual "El Ejecutor". Ã‰l era el rostro que veÃ-an sus enemigos antes de perecer en su nombre. Un rostro muy similar al de la Tirana. No era de extraÃ±arse que se lo arrebataran. Ã‰l era su mÃ¡ximo sÃ-mbolo de poder, incluso, una extensiÃ³n de ella misma. Por eso habÃ-a sido destruido.

LlegÃ³ a sus oÃ-dos que en los territorios sin conquistar, por la muerte del Ejecutor, se habÃ-an celebrado grandes fiestas. Se pronosticaba que sin Ã©l, su reinado se caerÃ-a. Error, grave error, pero sÃ- estaba incompleto y se expandÃ-a a un ritmo mucho mÃ¡s lento, y costaba mantener el orden en los territorios ya conquistados. Hubo revueltas que aplacar, pues creyeron que sin el Ejecutor ya la Gran Tirana no tenÃ-a poder. Si habÃ-a algo bueno que habÃ-a sacado de la situaciÃ³n, es que pudo desmentir aquel mito y demostrÃ³ que por algo estaba encima de Len en la jerarquÃ-a. Por algo el rubio la obedecÃ-a, y no era para menos el poder que ella poseÃ-a. No era sÃ³lo una humana dÃ©bil con un sirviente fuerte. Era un monstruo dominando otro monstruo.

TomÃ³ su tercera copa de vino. Comenzaba a sentirse un poco ebria, debido a su poca resistencia al alcohol, pero aÃºn asÃ- le hubiese encantado emborracharse mÃ¡s rÃ¡pido. SÃ³lo para desestresarse. Pero ahÃ- estaba, tranquila, sÃ³lo recordando los mejores tiempos de su imperio. Y enojÃ¡ndose cada que recordaba que la mÃ¡s valiosa pieza de su juego de ajedrez se le habÃ-a arrebatado y transformado en un peÃ³n enemigo. Vaya mierda... hubiese sido peor estratÃ©gicamente hablando, pero al menos mucho mÃ¡s digno para Len, que al menos sus enemigos lo hubiesen mantenido como un ser poderoso y terrible, aunque fuera en su contra. Pero no, de lo que habÃ-a escuchado de Kaito, no dio batalla ni parecÃ-a tan siquiera estar consciente de su poder. Era como un humano normal, tan frÃ¡gil y deshechable como otro.

Como si las Semillas del Apocalipsis, las que les dieron su poder a ambos, se hubiesen neutralizado.

* * *

><p><strong>Bueno, este capÃ-tulo me quedÃ³ un poco mÃ¡s corto que el anterior, pero creo que es preciso cortarlo aquÃ-. TratarÃ© de tener pronto el tercer capÃ-tulo. Pero antes, contestarÃ© los reviews anÃ³nimos ya que esos no los puedo contestar por mensaje privado.<strong>

Lalala: Â¡Muchas gracias por comentar! TratarÃ© de publicar lo mÃ¡s rÃ¡pido que mis actividades me lo permitan. Y ojalÃ¡ la prÃ³xima vez tengas mÃ¡s tiempo que adoro los reviews largos.

DeiUchiha: AsÃ- es, hasta el final ;)

End
file.